

abrazaron gritando los goles de su equipo. De Brasil solo comentar que si Inglaterra fue la cuna del fútbol, este país consigue elevarlo a su máxima perfección. Inmersa en fuertes regionalismos era primordial para los dirigentes construir una nación brasileña y constataron que el fútbol, a través de la selección nacional, era el mejor medio de lograr tal objetivo. Para muchos aficionados Brasil es sinónimo de fútbol, pero como en otros países que sufrieron golpes de estado, sus dirigentes tuvieron la ocasión de celebrar una Copa del Mundo en momentos muy cruentos, como un medio de fomentar el patriotismo y en definitiva utilizar el fútbol para sus propios intereses.

Así pues a lo largo de este libro podemos constatar como a medida que el fútbol se hacía popular los regímenes autoritarios supieron utilizarlo como instrumento de propaganda, encontraron el escenario perfecto para difundir los valores e intereses de sus respectivos regímenes.

**Palacios Bañuelos, Luis (Coord.), *Donde habita el olvido. Las Humanidades hoy*. Madrid, Catalina Seco Editora, 2013, 432 pp.**

Por Raúl Ramírez Ruiz  
(Universidad Rey Juan Carlos)

*Donde habita el olvido. Las Humanidades hoy*, es una obra que, partiendo de una cuestión cardinal para la educación y la cultura en el Mundo de Occidental, se ha escrito para conmemorar el 15<sup>º</sup> aniversario de la fundación del Instituto de Humanidades de la Universidad Rey Juan Carlos. Su coordinador y principal autor, Luis Palacios, lo define como “*un libro sincero, sencillo y asequible, fruto de la experiencia acumulada y que alerta de la triste realidad de las Humanidades*”.

El Instituto de Humanidades de la URJC nació en 1998, un año después de que el Profesor Palacios, en aquel entonces catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba, fuera reclamado a Madrid, con la misión de implementar un sistema de créditos-asignaturas de Humanidades para todas y cada una de las carreras de la naciente URJC. Ya que, ésta en su diseño original, consideraba fundamental la faceta humanística para una “formación integral” de sus alumnos.

Según su Director, Luis Palacios, el Instituto de

Humanidades de la URJC, nació con tres objetivos, que siguen siendo su santo y seña. En primer lugar con el objetivo de “*fomentar el humanismo y dar a las Humanidades en la universidad el rango profesional que se merecen*”; en segundo lugar, con el fin de “*ayudar a construir una España mejor, es decir, democrática, justa y solidaria, con ciudadanos críticos, conscientes de sus derechos y cumplidores de sus deberes*”; y en tercer lugar, para “*contribuir a que los valores dimanados del humanismo sean el cimiento de la persona y la sociedad frente a intereses comerciales o económicos*”.

Esos objetivos son, también, el espíritu que enmarca esta obra que bebe directamente de las fuentes de lo que fue, quiso y pudo ser la Institución Libre de Enseñanza. No en vano, Luis Palacios, es uno de los mejores conocedores de José Castillejo, su presencia constante es acompañada por la de Ortega y Gasset y Marías, cuyo Instituto de Humanidades es el modelo en el que mirarse. El profesor Palacios, cree necesarios rescatar aquel modelo de Humanidades, profundamente liberal, en el buen sentido de la palabra, que sirvió de fundente de las dos instituciones antedichas, especialmente, en este mundo marcado por el dinero y la búsqueda del poder.

Por otro lado, al margen de esos “males” generales del mundo, o al menos de Occidente, es especialmente importante recuperar, repasar y repensar las Humanidades en un país como España: una sociedad *light*, a la que se le suponen valores como la flexibilidad, la adaptación y la tolerancia, donde casi todo se acepta con una permisibilidad generalizada. Pero como Palacios se pregunta ¿son valores reales o impostados?, pues la sociedad española hoy en realidad es “relativista”, no está “sedimentada”, la laicización ha dado paso a la laxitud moral, la pérdida de la idea nacional, la falta de una ética civil a la ausencia de la autoridad y la norma, y, finalmente, sobre todo, al triunfo de la “mentira” como herramienta que oculta el predominio de los intereses económicos, políticos o de imagen en una sociedad carente de valores.

Esto es lo que piensa el profesor Palacios, y advierte, “*si no hay valores religiosos, ni éticos, ni jurídicos, que rijan nuestra conducta [sólo queda] la fuerza desnuda y el fraude*”, el “*poder como derecho*” (p. 126).

Contra la indefensión de nuestra sociedad y nuestro país ante esa situación se levanta esta obra, “como un aldabonazo”, en palabras del profesor José María García Gómez-Heras, contra esa indefensión de esta España “*perpleja en el laberinto de la libertad*” es donde las Humanidades están llamadas, a jugar un papel decisivo.

El libro que comentamos consta de dos partes bien diferenciadas que se complementan recíprocamente. En la primera, el Prof. L. Palacios describe a lo largo de 125 páginas el estado de las Humanidades en la España democrática en tres perspectivas: la educación, reclamando un lugar relevante para la formación integral de la persona; la cultura, en cuanto soporte de una sociedad cargada de consumismo y banalización y la democracia, aquejada de carencia de valores e ideales. De seguir el texto te salen al encuentro razonamientos que pasan de la crítica a la propuesta, de la sugerencia al deseo. He aquí algunos: las Humanidades entendidas como estudio de las manifestaciones y creaciones del hombre en la historia; con las Humanidades el hombre se pregunta y responde sobre como se ve a sí mismo; sin los valores del humanismo se carece de base para la ética y la política; se precisa habilitar espacios de encuentro para las ciencias, las técnicas y las Humanidades; se concreta que peso deban de soportar las Humanidades en los planes docentes, qué disciplinas básicas y qué contenidos las representan: arte, historia, literatura, pensamiento; se trata de los territorios que configuran la cultura; las eficaces interacciones entre la cultura, la economía y la política, sobre todo con la democracia como puesta en escena del valor humano de la libertad. Para acabar con una exposición sobre el estado de las Humanidades hoy en España al hilo de un grito de alarma por sentirnos “al borde del abismo”.

La segunda parte, 277 páginas, reúne textos densos de 42 destacados profesionales de la vida académica que se pronuncian sobre el tema desde perspectivas diversas. Son juristas, historiadores, físicos, filósofos, teólogos, periodistas, químicos, ingenieros, economistas, médicos... que diseñan un cuadro rico en matices y diferenciado en enfoques. Muchos de ellos son nombres conocidos en el mapa cultural español, todos ellos acumulan una larga experiencia docente e investigadora, acreditada con multitud de publicaciones y avalada frecuentemente con cargos de responsabilidad y

honores. El resultado es un mosaico dominado por un color: la preocupación por una situación que como describe el epílogo final se encuentra al borde del abismo. El diagnóstico puede rezumar pesimismo pero en ningún caso desaliento o desesperanza.

A lo largo de los sucesivos textos de los autores te salen al encuentro una serie de ideas que se reiteran cual variaciones sobre un mismo tema musical. Destilarlas resulta inevitable y acaso empobrecedor al separarlas de su autor y de su contexto. Pero es el cometido asumido en una recensión. Las Humanidades, se lee, son requeridas para responder al sentido de todo saber, incluido el científico; sin Humanidades se pierde el universo de valores que sustenta una cultura, las Humanidades permiten recuperar la unidad de la razón en una civilización tecno-científica atomizada por la especialización, las Humanidades rescatan al hombre como creador y destinatario del quehacer universitario, las Humanidades razonan las decisiones éticas que avalan las responsabilidades que asumimos, nos diseñan la visión del mundo que orienta nuestras vidas, nos hablan, en una palabra de quien es el hombre y de los asuntos que le conciernen. Además de especialista en un sector de la ciencia, el científico es hombre situado en un mundo personal de vivencias, creencias y convicciones, la universidad transmite conocimientos en vistas a la praxis pero ante todo educa ciudadanos, sin Humanidades se desfonda lo que llamamos cultura, el profesional especialista no solo inventa y descubre, lo hace envuelto en experiencias estéticas, creencias religiosas o vivencias personales que acuñan su visión del mundo y del quehacer científico. ¿Pueden ser arrinconados tales asuntos en el trastero *donde habita el olvido*? ¿O es que es cabalmente ahí donde nuestra civilización tecnocientífica arriesga relegar al hombre?

Una pregunta para finalizar: ¿Y si existe tanto consenso sobre esta cuestión, por qué no se pone en práctica lo que el consenso revalida, legitima y aconseja? El libro que presentamos pudiera ser tildado quizás de pesimista, porque diagnostica encontrarnos al borde del abismo, pero pudiera ser visto como un estimulante apelo a la acción. Las palabras transmiten verdades pero solo la acción soluciona problemas. Y ese es el llamamiento de este libro, en un momento en el que en Occidente y en España la cultura puede ser calificada con muchos adjetivos, de la imagen, *kaiku*, portátil,

popular, de capitalismo cultural, de excepción cultural y donde todos esos apelativos, como si se aplican a la democracia, solo demuestran su adulteración y debilidad cuando no su falsedad. El principal valor de las Humanidades, su servicio máximo, según dice el profesor Palacios, “*es que son útiles en la medida que nos educan*” lo que es fundamental para “*crear hombres y mujeres libres, tolerantes y que sepan lo que es España*” (p.57). Tarea tan ardua como importante en este tiempo de crisis cuando la desconfianza, el escepticismo, el desencanto y el desengaño amenazan con traer un nuevo totalitarismo, un fascismo reinventado, que bajo ropajes variados y atractivos (los populismos, lo impolítico) atraen a la sociedad hacia el abismo. Por todo ello reiteramos nuestras gracias al Coordinador, gracias a los colaboradores y enhorabuena a la Editorial por este relevante servicio a nuestra sociedad y su cultura.

**Pérez Serrano, Julio; Castaño Madroñal, Ángeles y Manjavacas Ruiz, José María, *Democracia, proyecto urbano y participación ciudadana. Los presupuestos participativos de Sevilla y otras experiencias andaluzas relevantes*. Sevilla, Fundación centro de estudios andaluces, 2009, 112 pp.**

Por Miguel Jesús López Serrano  
(Universidad de Córdoba)

Hoy día es innegable obviar la desafección y lejanía que siente la ciudadanía por las actividades que ejercen sus representantes políticos en el ejercicio de una democracia que cada vez, con mayor intensidad, se muestra más lejana, incomprendida y distante a los intereses de la sociedad en su conjunto. Más concretamente, el caso de la democracia participativa, se presenta como una opción compleja, contradictoria y llena de tecnicismos que provocan un difícil calado entre la población de una manera mayoritaria; bien por la falta de acuerdos entre las fuerzas políticas, una difusión más que deficiente y una falta alarmante de recursos presupuestarios tienen como resultado que muchas de las experiencias surgidas se encuentren en fase de reflexión -paralizadas- o con una incidencia real en la práctica cotidiana de las urbes casi inexistente.

Pocos libros permitirán al lector comprender en tan pocas páginas las causas de la situación – decadencia- que hoy día experimenta los presupuestos participativos, como éste. Los profesores Julio Pérez Serrano, Ángeles Castaño y José María

Manjavacas, nos presentan una obra que profundiza, a modo de acertada y clarificante síntesis, “en el estudio de las limitaciones de la democracia representativa y de las potenciales aportaciones de nuevas iniciativas deliberativas y participativas en los contextos locales, considerando los presupuestos participativos de Sevilla y los casos de Córdoba, Málaga, Puerto Real y Jerez”.

Hemos de destacar que esta obra conjuga una gran claridad expositiva con una densidad y profundidad analítica que pone de relieve el esfuerzo por aproximar al lector de una manera breve pero completa las distintas experiencias puestas en marcha en los Ayuntamientos de la geografía andaluza, bajo diversos signos políticos, haciendo especial hincapié en el caso de la urbe sevillana.

Democracia, proyecto urbano y participación ciudadana; los presupuestos participativos de Sevilla y la aproximación a otros procesos andaluces de presupuestos participativos se articulan a lo largo de tres capítulos bien diferenciados, precedidos por una breve introducción y culminados con una aleccionadora conclusión final, todos ellos acompañados con anexos informativos, que complementan la solidez y exhaustividad de la investigación que los autores nos presentan.

Como punto de partida del ensayo se abordan los principales temas de análisis que conforman el bosquejo de las reflexiones que dan sentido a la obra, hablamos de: “las limitaciones del sistema democrático representativo y las aportaciones de iniciativas de innovación democrática, el diseño de nuevas estrategias urbanas que contemplan la construcción participativa del modelo de ciudad, y la cuestión de la participación política de la ciudadanía en los contextos locales”. Especialmente lúcidas son las referencias que los autores han seleccionado para la comprensión desde los diversos puntos de vista del seguimiento histórico-actual de los debates metodológicos sobre los epígrafes analizados. Los posicionamientos, a favor y críticos, que emanan de este debate son recogidos y analizados exponiéndonos las particularidades que en el caso andaluz, sobre todo, concretando, de manera especial, en el caso de las propuestas en la ciudad de las personas de Sevilla, están de máxima actualidad. Asimismo nos reseñan las posibles causas que explican el desinterés de la ciudadanía ante unos procesos en los que se requiere una participación directa y activa: “los presupuestos participativos son iniciativas de los gobiernos locales en las